

# Mitos y Leyendas

"Evangelización" del Mundo Indigenista Amazónico

Domingo Perego, S.D.B., Misionero en el lugar y  
Alumno del Instituto Pastoral del CELAM.

## Introducción

Los Shuaras del Vicariato de Mendez (Ecuador), viven en las márgenes de los ríos Paute, Upano, Zamora, Santiago, Yaupi, Mangosisa, Kankaimi, Makuma, Morona. Tienen un solo idioma homónimo de su raza. No han tenido escritura, por eso han transmitido las 150 leyendas de su patrimonio cultural y familiar con mucha fidelidad. Los antiguos Shuaras, jefes del hogar, al amanecer enseñaban a sus hijos las tradiciones que son un conjunto de enseñanzas históricas y morales profundamente encarnadas en la naturaleza.

Los misioneros salesianos hemos ignorado por varios años un patrimonio auténtico por no sospechar siquiera que tuvieran tanta riqueza de sabor netamente religioso, por la enorme dificultad del idioma, uno de los más difíciles del mundo a juicio de eminentes etnólogos y lingüistas. Una cosa es entender palabras e intercambiar frases, y muy otra cosa es entender bien el valor afirmativo o negativo, de duda, sospecha o favor de una misma frase, y una cantidad infinita de modismos que cambian sustancialmente el sentido de una frase. El misionero que más domina el idioma, el padre Yankuami (Lucero de la Tarde), quien no sólo asumió el nombre shuar, sino que sintió la necesidad de encarnarse en la cultura indígena y de internarse a vivir años con ellos; después de 22 años de estudio asiduo y práctica del idioma sin permitirse nunca decir una sola palabra en castellano, aún siente mucha dificultad para expresarse como ellos. Por otra parte el torbellino de ocupaciones del misionero: enseñanza, asistencia día y noche en los internados, la construcción de edificios para escuelas, capillas, vivienda, el cuidado de huertas y ganadería para sostener los internados como escuelas agrícolas, la atención parroquial, la organización de los anejos o caseríos; no dejan tiempo para un estudio profundo.

Cristo ha enviado a sus apóstoles a enseñar (Mt 28,20).

La cátedra de misionología de Roma insiste categóricamente a los misioneros: "Id y aprended". En acatamiento a ese mandato, varios misioneros se han dedicado al estudio antropológico profundo de la raza Shuara con sus usos y costumbres, objetos y trabajos, organización familiar y tribal, con sus creencias y tradiciones, brujerías y guerras. Con las grabadoras llegó la época para fijar el idioma, estudiarlo a fondo, deducir reglas y comprobarlas, formar gramáticas y descubrir así, junto con su léxico, sus valores morales: fue toda una revelación, una riqueza insospechada de valores religiosos.

## *Leyendas y Mitos Shuaras. Noción de Dios.*

Los nombres de personas Shuaras se repiten en cosas, plantas y animales, no porque den ese nombre a los niños que nacen, sino porque cada animal típico, planta o cosa, recuerda una leyenda, una tradición, una enseñanza que quedó plasmificada en el contacto con la naturaleza.

Hay varias leyendas que no hablan expresamente de Dios, pero que recuerdan poderes divinos tales como la creación de aves, peces, animales; la fertilidad de las plantas, la fecundidad del hombre, amén de los grandes castigos del pecado

original, del diluvio y todo un tejido de enseñanzas características que bien pueden ser resabios de tradiciones semíticas, o recuerdos de alguna catequización que es preciso informar y desinformar dentro de un plan de evangelización.

ETSA (sol), es el astro del día, único reloj del pueblo Shuar, que mide la distancia de un lugar a otro según el arco solar que se emplea para andar esa distancia. Aún hoy, si uno pregunta cuanto tiempo se emplea para ir a tal o cual parte, el Shuar contesta indicando la posición del sol cuando él sale para ir a ese lugar y la posición del sol a su llegada.

ETSA es el ser bueno que quiso preservar a los Shuaras de la muerte y dar la resurrección a los muertos, y para salvar a la raza Shuar, encadenó para siempre a IWIA, un monstruo antropófago.

NUNKUI sopló en las manos de la mujer y le dió habilidad para construir la olla de presión, indispensable para cocinar la yuca a vapor, y fabricar todos los utensilios de cocina impermeables y charolados. Con solo nombrarlos, creó plantas comestibles y animales para el sustento del hombre. Amó tanto al Shuar, que le sedujo a convivir debajo de las aguas y las chorreras y dió fecundidad a las mujeres estériles. Las mujeres shuaras celebran la fiesta de la pubertad en agradecimiento a Nunkui y cantan sus anent cuando trabajan en cerámica, en la huerta, en la cocina. Sienten una gratitud íntima a Nunkui por cada hijo que nace. Los Shuaras tienen un promedio de ocho hijos por familia y una tasa de crecimiento del 4.8%.

SHAKAIMI es el padre bueno que dotó al Shuar de hacha de piedra y herramientas de chonta con el poder mágico de trabajar solos según el mandato del hombre, y transformar la tierra en un paraíso terrenal. Shakaimi maldijo a las culebras y las dejó sordas para que no hagan daño al transeúnte. Un Shuar que sane de la picadura de culebra, debe celebrar la fiesta de la culebra en agradecimiento a Shakaimi. El Shuar es un artista en el manejo del hacha para tumar árboles y labrar maderas, y lo hace cantando: Yo soy un pequeño Shakai.

UWI es otro nombre de divinidad plastificado en la palmera de chonta, cuyos abundantes racimos de frutas, al caer, atraen a los jabalíes de sabrosa carne. El fruto de chonta cocinado y fermentado da una excelente chicha. Es característica la fiesta de la chonta, con danzas folklóricas acompañadas de alegres cantos impregnados de gratitud a Uwi, para pedir la fecundidad de las plantas, animales y mujeres, convencidos de que dios les escucha desde el mástil central de la casa que es de chonta.

Con respecto a las Leyendas, cabe notar que todas tienen un alto sentido moral, envuelto en sombra de castigo por las desobediencias de los Shuaras. El Diluvio fue causado por las desobediencias y malos tratos a Nunkui.

El Pecado original es evocado por aves de rapiña que eran shuaras hijos de dios, y transformados en aves por desobediencia.

Otra grave consecuencia de la desobediencia original es la dificultad de conseguir carne, pues antes del pecado las flechas de la boduquera (cerbotana), eran infallibles; pero después de la desobediencia, fallan y los animales se vuelven ariscos y los Shuaras sufren por falta de carne.

KUJANCHAM (zorro comadreja), fue persona que por desobediencia comió el fruto prohibido, y su rabo pelado y hediondo recuerda el castigo por un intento de inmoralidad.

La rana PANKA y el ave YANTSAUCH recuerdan dos mujeres engreídas que rehusaron la ayuda de Shakaimi en el trabajo de la huerta.

El mismo JANCHU recuerda el castigo de Shakaimi que ordenó a los Shuaras colgar el algodón desmotado al borde del camino para que se tejiera solo; Janchu quiso hilar y tejer a su gusto y fue transformado en mico.

Las malas hierbas recuerdan el mal trato que los niños dieron a NUNKUI al tirarle ceniza en los ojos.

WASHI es un simio negro de regular tamaño. Antes era persona y fue transformado en animal por rehusarse a cantar en la fiesta de la chonta, fiesta típica de la gratitud a dios por los frutos y cosechas.

AMARTA es una avispa enorme y peligrosa que da miedo verla, y cuando uno la encuentra debe quedarse quieto hasta que pase para que no le siga. Era un Shuar que ejercía la brujería mala, es decir, so pretexto de curar un paciente, le inyectó el Tunchi (maleficio) en el corazón, dejándolo muerto. Por castigo fue transformado en avispa, porque no se puede hacer un daño a nadie. Este hecho da a entender el aprecio que los Shuaras tienen a los brujos buenos, es decir, a los que tratan de curar a los pacientes sin inyectarles ningún maleficio, y el peligro enorme a que está expuesto todo brujo o empírico, pues si muere el paciente, le acusan de maleficio y lo sentencian a muerte.

WEK es la hormiga arriera que causa tantos estragos a las flores y a los árboles frutales. Antes los Wek eran personas pero muy glotonas que por su gula llegaban a comer hasta comidas dañadas; Etsa los transformó en hormigas para escarmiento de los Shuaras quienes admiran la templanza.

YAKUM es un mico rojizo que se enoja mucho. Etsa lo castigó por haberse tragado en un momento de iras el pilche o calabaza en que se brinda la chicha; y es que el hombre equilibrado debe ser manso.

JEENCHAM (vampiro), recuerda la maldición a Shuaras crueles que cortaban la cabeza de los enemigos victimados.

YAWA (tigre), también es nombre que suena a castigo por las intenciones crueles y antropófagas de un Shuar que ofreció comer a su esposa apenas diera a luz; con lo cual horrorizada la mujer, le mató al marido dormido con la boca abierta, echándole en la garganta una piedra candente. El Shuar aborrece el aborto y el crimen de las mujeres que no respetan la vida y tienen en alto honor la fecundidad a la vez que la continencia. Los auténticos guerreros que están en pie de guerra, pasan años en perfecta continencia y los mismos enemigos tiemblan cuando saben que su adversario practica la continencia, pues dicen que tienen una fuerza superior, una fuerza concentrada. En esto arraiga el respeto y la veneración que tienen para el misionero, pues saben que es célibe.

CHIWIA, ave trompetero, recuerda el castigo de un Shuar que bailó en la fiesta de la chonta con itipi muy corto y con malas intenciones; por castigo resbaló sobre una cáscara de guineo y al caer quedó convertido en ave.

KAKA es nombre propio de una rana y recuerda el castigo de una joven que se acostó con un joven sin ser casados.

PANKI, anaconda del agua, recuerda los pecados de excitación que traen enfermedades venéreas.

JAPA, venado, era un Shuar que solicitaba el amor de mujeres ajenas tocando su flauta.

KUNKI, pájaro, fue transformado en ave por haber robado la flauta de Japa.

YAKAKUA (pequeños gallinazos bullangueros), eran Shuaras ociosos que comían muy bien, engañando a las mujeres diciéndoles que habían trabajado todo el día preparando terreno para las huertas. Cuando fueron las mujeres con semillas para sembrar, no encontraron el trabajo, y por la noche dieron a los jactanciosos Yakakuas, sunkipia o sacha pelma (tubérculo venenoso), y se transformaron en gallinazos.

Por las noches impresiona el campo acompasado y triste del AUJU que repite "AISHRUuu" (maridooo). Aju era mujer de Etsa; cocinó calabazas maduras para el esposo, pero luego se las comió porque eran dulces; entonces se cosió la boca y cocinó otros zapallos tiernos. Por la tarde el marido reclamó los zapallos maduros y ella contestó enojada: "con qué boca pude comer si está cosida?". El marido enojado regresó al cielo trepándose por un bejuco; la mujer le quiso seguir, pero Etsa le cortó el bejuco y Aju se transformó en ave nocturna.

NANTU la Luna, tiene manchas en forma de mano: son las huellas de Kunamp que la quiso coger para prostituirla. El Shuar auténtico aborrece la prostitución y la infidelidad; señala con un corte de machete en la cabeza a la mujer infiel y defiende firmemente la institución matrimonial limitándola al clan familiar. La herencia no es para los hijos sino para las hijas. El varón cuando quiere conseguir esposa, debe buscarla, ir a la casa del posible suegro, dar pruebas de solvencia en el trabajo y de madurez en el amor a la mujer. Los suegros, convencidos de esas bondades del pretendiente, aconsejarán a la hija para que de su consentimiento. Aún después de casados le controlan al hombre, y si es abusivo, le quitan la mujer máxime si median malos tratos.

TSEM es un miquito parecido al martín. Era persona, y por impaciente se tomó una tacita de Natem hirviendo (sustancia narcótica que toman los brujos para alucinarse), y loco de dolor fue convertido en mico.

### *Apreciación Evaluativa de las Prácticas Religiosas.*

Los grandes ríos y las grandes cataratas recuerdan el nacimiento y el poder de Dios; por lo mismo son los lugares privilegiados para las grandes oraciones.

Los Shuaras buenos que en su vida se identifican con Dios en la práctica de las virtudes, al morir son llevados por Dios y convertidos en ARUTAM o espíritus buenos y protectores. Aún hoy los papás llevan a los hijos antes de casarse a pernoctar en ayunas en las grandes chorreras; imploran la protección de los Espíritus buenos y piden las virtudes necesarias para formar un buen hogar.

Los brujos imploran a los pies de las cataratas el poder de curaciones; los guerreros piden astucia y fuerza; y los enfermos piden con grandes ayunos la compasión, cantando: "Abuelito mío, compadécete de tu hijo que sufre".

Los ancianos son signos de veneración por haber sido preservados de enemigos y enfermedades; por eso son los legítimos maestros del pueblo.

El espíritu de los Arutam es simbolizado en cintas como brazaletes, muy en boga. "El perico ligero simboliza a los ancianos, mansos, de larga vida, preservados de desgracias. Los espíritus malos son alejados durante las fiestas por el anciano que chupa infusión de tabaco y sopla con fuerza, acompañando el soplo con el gesto de la mano. El soplo aspirado es señal de invocación. El soplo suave indica poder, el soplo fuerte, máxime si acompañado de infusión de tabaco, es señal de fuerza para alejar. Los WEA ancianos soplan la fuerza sobre sus hijos y nietos.

El NAMUR y el NANTAR son piedras raras que las mujeres Shuaras tienen ocultas en la huerta para implorar fertilidad y abundancia en las cosechas.

### *Información, Desinformación, Reinformación.*

Salta a la vista la gran carga de religiosidad que tienen estas leyendas, creencias y costumbres.

La información de las leyendas, los motiva tremendamente; se nota una identificación inmediata de los Shuaras desde los niños a los mayores.

El padre AIJUI encargado de la pastoral juvenil Shuar, asumió este material para el programa de "Educación a la Fe" y lo transmite diariamente por radio a todas las escuelas que son bilingües: veinte minutos diarios a cada grado, de mensaje existencial que no solo motiva con la información, sino que desinforma los elementos supersticiosos o paganos y los reinforma a la luz del Evangelio. El procedimiento es eficaz y maravilloso, cosa que al llegar el misionero a cualquier caserío, le corren al encuentro los niños gritando: "Dame el Bautismo..., dame la Comunión..., yo ya sé" y saben de veras la tradición antigua con todas sus incidencias en el auténtico mensaje evangélico vivencial.

En cada caserío del teleauxiliar que controla la enseñanza escolar, hay la comunidad eclesial de base con el catequista y los ministerios, algunos ya ordenados. Fuera de eso hay dos equipos móviles que asesoran y dirigen todo el procedimiento, evaluando continuamente lo positivo y lo negativo para no estancarse nunca. El misionero itinerante cada mes visita los anejos para fomentar la vivencia y comprobar hasta qué punto madura la Comunidad Eucarística que es la cumbre y la meta.

Es el equipo local el que lleva el catecumenado de los adultos, preparan las primeras comuniones y los cursillos prematrimoniales, atienden a los entierros y a los enfermos. Como material didáctico para todos esos equipos hay los 150 cuadros grandes de las Leyendas. Lo tienen en todas las escuelas y es indispensable para la información: lo comprenden hasta los analfabetos por ser cuadros muy expresivos.

Otra obra monumental es el Evangelio unificado y bilingüe que se titula Jesús Yusa Uchiri (Jesús de Dios Hijo). Es traducción bien hecha, revisada una y otra vez para amoldarla a la mentalidad Shuar. Se editó con grande esfuerzo económico en edición bilingüe; tiene 356 páginas con ilustraciones; es texto obligatorio desde el tercer grado y lo repartimos por el ridículo precio de diez pesos a todo el que sabe leer.

Los ANENT o cantos están asumidos, impresos y propagados, son también texto obligatorio desde el segundo grado. Hay cantos para todos los momentos del día y para todas las celebraciones litúrgicas cuyas melodías autóctonas en su mayor parte se inspiran en los Anent; el librito se titula YUS YUMINKSATAI, tiene 136 cantos, varios de los cuales son compuestos por ellos mismos, contemplando ya una mística cristiana. Las melodías de la CHORRERA se utilizan para las súplicas, mientras que las de la huerta, caza, pesca, valen para los cantos de imitación de Cristo. Las melodías de los brujos han sido asumidas para los exorcismos, y el credo y los de las fiestas para cantos de gloria.

El manual de celebraciones se titula Yusjai Chichstai (Hablemos con Dios). Aparte es el librito de la santa misa Jesusa Yurunke (La Cena de Jesús), con los principales prefacios. Por último acaba de ser editado el nuevo Ritual Shuar por la Comisión Litúrgica y con la aprobación del Obispo Mons. José Pintado.

Tomando en cuenta: "lo que no es asumido no es redimido" se adoptaron los signos y ritos tradicionales más aptos para expresar la fe cristiana y la celebración de los misterios de la fe. El chupar o aspirar y luego soplar lejos acompañado con el gesto de la mano, se utiliza en los exorcismos de los catecúmenos en la primera parte del Bautismo y en las siguientes fases: hay una gradualidad de rito: la primera vez se chupa con energía, la segunda con más fuerza y la tercera con infusión de tabaco señal de gran poder. El soplo indica transmisión de poder y efusión del Espíritu Santo. Se usa en la santa misa en la consagración y en las bendiciones de los sacramentales.

La cruz, signo de la muerte gloriosa de Cristo, no sólo se usa al santiguarse, sino que se pinta con achiote en la frente del catecúmeno, y en el pecho con SUÁ (planta colorante de negro indeleble). Son los papás que señalan así a sus hijos para consagrarlos y defenderlos de todo maleficio al amparo del poder de Cristo; los Shuaras y el mismo sacerdote se pintan la cruz en la frente para celebrar la santa misa en días de fiesta. Esta señal pintada en el propio cuerpo es muy oportuna para atraer la simpatía de los espíritus buenos, lo mismo que para despertar la caridad fraterna en las asambleas cristianas, y el cariño especial de Dios para los que reciben los santos sacramentos.

Las cintas como brazaletes significan el encuentro con Dios y la recepción de su fuerza; se usa en el Bautismo, y en el Matrimonio como sustitución de los anillos.

Siendo el NANTAR el medio de contacto divino, se asume su valor en la nomenclatura de los sacramentos:

AKINTIAI-NANTAR = Bautismo (poder de nacer)

KAKATAI-NANTAR = Confirmación (poder de testimonio)

IWARTAI-NANTAR = Penitencia (poder de reconciliación)

NUATNAINIAI-NANTAR = Matrimonio (poder de casarse).

Estos signos educan a la fe, encarnan y asumen valores autóctonos vivenciales para la raza Shuar, colman el vacío de antiguos ritos incomprensibles para ellos, constituyen el puente de unión entre la antigua religiosidad popular y la actual vivencia cristiana y son la mejor expresión de la Iglesia que asume y redime para santificar. Una Iglesia propia, encarnada en la realidad secular de la floresta, muy prometedora porque es auténtica y joven. Así "es purificado, elevado y consumado, para gloria de Dios, cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón... o en los ritos y culturas propios de los pueblos" (A. G. 9).